

Recital de poesía 2013

“ARCO DEL TIEMPO”

Antología de poesía

Recital poético 2013
D.R. José Adán Castelar
©José Adán Castelar
Colección homenajes.

© Editorial Nagg y Nell. 2013.
San Pedro Sula, Honduras, C.A.
Correo electrónico: gsgalgadocampos@gmail.com
<http://www.naggynell.nixiweb.com>

ISBN:

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Recital de Poesía 2013

JOSÉ ADÁN CASTELAR

Antología de poesía



José Adán Castelar

(La Ceiba, 1941). Es uno de los poetas más representativos de las nuevas generaciones de poesía en el país. Parte de su producción ha sido recogida en el libro colectivo *La voz convocada* (1967). Premio “Juan Ramón Molina” (1988) y Premio Nacional de Literatura “Ramón Rosa”(2003). Libros: *Entretanto* (1979); *Sin olvidar la humillación* (1987); *Poema estacional* (1989); *Tiempo ganado al mundo* (1989); *También el mar* (1991); *Rutina* (1992); *Rincón de espejos* (1994); *Laodamia* (1999); *Venus en el campo* (2001); *Cauces y la última estación* (2006); *Entre abedules y La plaza roja* (2013).

La Plaza roja

VII

La lluvia se alza como nosotros: para caer.
La lluvia cae como nosotros: con nostalgia.

De regreso

*Volver vale la pena, aunque
se haya cambiado*

Cesare Pavese

De regreso del viaje
otra vez me reciben los míos,
la litera de cedro,
el viejo piso desconchado,
mis libros,
el balcón
de “manos de hierro”
mis chanquetas azules,
dos retratos amados
y este poema que me esperaba
oculto entre mis cosas.

Habitante

Siempre pendiente
de las rutas,
de las estaciones,
de los horarios.

Siempre metido
en esperas,
viajes y regresos,
hasta que un día todo
se detenga.

Nadie entonces dirá
que no tuve
destino.

Vean mi corazón

Vean mi corazón.

En mi mano lo tengo.

En la mano que escribe mi palabra,
tu silencio.

Aquí llegué. Higuillo, humilde copa
del día verde. Aquí llegué
con mi sueño solar
y mi canto.

Oídme: golpeo el agua negra,
Protesto, me duele este tiempo,
esta patria pobre y hermosa.

Un poco de mar.

Un poco de mar hallé junto a un jardín.

Aquí espero el alba
que viene.

Pacto

Ella sabe que yo he nacido para eternizar su corazón,
que no he nacido para hacerla feliz ni dos días siquiera.
Por eso ella me acepta en un minuto
Como si fuera a perderme en otro.

Pero así hemos vivido juntos muchos años:
ella sus sueños rotos
y yo una despedida que jamás pronuncio.

Reunión

Entre la multitud
yo era uno de ellos, y ellos la respuesta
a mi presencia allí,
en aquel parque.

Iban a protestar por algo digno,
a gritar: todavía existe la esperanza,
este país pobre y hermoso.

Entre palabras honradas y puños blandiendo
su única espada, entre banderas rojas
y estandartes verdes
estaba el pueblo allí,
la dignidad,
la protesta: la llama de la honestidad
ardiendo en un parque,
entre las flores de mayo y el aire del mediodía.

Y con ellos estaba yo,
y conmigo estaba la verdad y la justicia.
Y cerca de nosotros, en derredor, los enemigos
con sus miedos, sus armas
y sus perros.

5

Sólo quede de mí
en la tierra: mi protesta
de hondureño abofeteado
por los gringos armados.

Sólo quede de mí
en la tierra este sonido
de mar furioso. Y mi odio
ciudadano.

Y también –por qué no-
mi amor por Zoila.

7

Doblé ya la esquina de los años, cariño.
Peino canas con honor escolar.

No tengo trabajo,
casa, automóvil,
un hermano ministro o militar (una maldición
en el sistema).
Yo no digo "éramos" como García Márquez
sino soy más pobre que las ratas.

Pero

a mi edad no le pido tregua:
ella y yo marchamos contentos de la mano.

Mi problema es tu miedo, cariño
la patria ocupada
y el Cowboy Loco.

11

Te amo.
No tengo miedo que lo sepan
los que no entienden de estas cosas,
los que no comprenden que ojos humanos
puedan mirarse sin olvido.

Te amo.
Te lo digo ahora que los días salen del sol
vomitados de mercaderes y con monstruos
uniformados inundando, como agua podrida,
la tierra que nos hizo.

Perdona que no buscara
sino momento más limpio, más nuestro. Otra hora
menos belicosa. Pero tenía que hablarte,
decirte esto.

Te amo.

El tiempo es corto.
Y en cualquier momento pueden dejarnos sin boca.
Vos sabés:
los enemigos de la ternura y de esta patria
no duermen,
andan sueltos
por ahí como fieras.

Hubieras preferido que la policía te apaleara duro y parejo,
que el mundo se acabara en un decir Jesús
antes que sufrir en carne propia la pérdida de ella
sobre todo porque aún no eran ceniza de ningún fuego
y más unidos vivían en toda incertidumbre.

Pero la policía te llegó tarde
y los yanquis son duros de roer, peor si falta
en la patria ocupada ,Faustino, la mejor camarada
que un día dijo adiós y aún no ha regresado.

(Cipote airado)

-Qué hay de nuevo
en Comayagua, muchacho?

-putas y gringos.

-¿Putas y gringos?

-Y más burdeles.

No quiso hablar más.

(Apenas tuve tiempo
de escribir lo que dijo).

Su pequeña cólera ardía
como el mediodía de la ciudad.

2

Regresa la luz
a esta manos
perdidas:

otra vez
encuentro
pájaros y flores
entre las sombras.

y vuelve el día
a tener, en su lecho de mar,
a un antiguo amor

que cantaba bajo los tilos.

8

De su adiós
nacerá la indiferencia
o el desamor.

No necesito
de ninguno de los dos.
En el aire de ahora acabo de nacer.

11

Viene la ola,
se queda un instante
con nosotros,
después
se va.

Va y viene todos los días,
todos los años,
todos los siglos de este
mundo.

La ola
es la edad del hombre
a nuestros
pies.

9

(En la playa)

Torso desnudo perlado
resplandeciendo
en el mármol vivo,
ahíto de miradas,
sediento de besos.

22

(Viaje)

Dejo las manos del mar,
las del campo:
frescura
ardiendo.

Y vuelvo a ti,
piedra de tristeza,
con mi centro de luz
destrozado.

Vieja máquina del ferrocarril número 9

La que condujo a tanta gente por campos y poblados
la que iba y venía como ola de hierro
la enana quejumbrosa la tísica con su tos de volcán
la casposa la pujante la asmática la del único ojo
de cíclope abierto en la noche

La negrita chorreando
su menstruación de fuego
la de la trompa de cusuco de oso hormiguero
la pobre esclava escupiendo sangre de hollín
saliva de humo
la cuzca la contrahecha la Siguanaba
de las estaciones

la rechinante como puerta
de filme Karlofskiano
la que se cagaba en los rondones
la casa del conductor Tirantes
del célebre Gallito
la que murió una tarde de un abismo
la que ahora está aquí debajo de unos árboles
por fin quieta

atada a su tumba de rieles
recién pintada estrenando
traje
exhibida como en un museo
expuesta su mole a la burla y los años
a la lluvia
al orín

convertida su historia
en parque de cipotes
en fósil de industria
en retrete de pájaros y ratas

Montecristo

Os amo, lugar ajeno. Mío
por el amor.

Os amo, balcón del mundo,
ojos de mis poemas.

Triste es perder esto que pierdo.

Polvo que acepté en mi respiración.
Viento que llevo por todas partes
como una semilla.

Rumor del mar,
entra por la ventana y siéntate a mi lado.
Verdor del tamaño del universo.

Agua humilde, carrera de mis días.

Arboles floreciendo dentro de mí, adiós.
Adiós colinas donde moran mis palabras.

Lugar ajeno, mío
por el amor, ¡Nunca muera! Háganse nada
tus dueños extranjeros, caigan cegados
por el nuevo albor.

Y viva yo en ti hasta que un
Día
mi amor y tu paisaje sean uno en la tierra.

Nocturno

La noche llega y nos hace.
Sobre la montaña que se extiende hasta hundirse en
el mar, flores palpitantes brotan azules.

Posados, en los postes que dan límite al polvo
de la calle, los búhos rumian
su espanto.

Del techo en ruinas parten y vuelven
las cuchilladas
de los murciélagos.

Y los sapos, en el agua
de los patos diurnos, croan su amor bajo la luna.

Loros

Tiempo verde-montaña. Estación
cuarteada por senderos.

Parque de robles.

Hojas
amontonadas como años.

¡Loros! Su alto bullicio, detenido sobre vértices
ondeantes, aguas sacude sobre mi sombra.

(La cucaracha)

Sola, goteando su muerte frente a los pasos
que la esquivan, es otra grieta más, un
pedazo de noche desprendido del techo.

En ella también
he visto cualquier otro final.

Pero he respetado su mansedumbre de
hoja, su mancha de café, su pluma de
grajo. Y me ha espantado tanto esa
menuda soledad
que he sufrido, no por el insecto inmemorial,
sino por todo aquello que nos abandona sin
explicación.

La gata Minú

las si fuera nuestra, nos agrada
la casa de Manolo. Nave
quieta abajo el sol y una puerta que conduce
hacia el viento del mar.

La familia golubiátnikov
Tramita su regreso (por unos instantes, reposarán
las cuerdas). Antes que mi mujer, se posa en
mis rodillas minú, la gata color miel. Se arquea
como el agua y estira , satisfecha, su trémulo
runrún. Después vuelve a las piernas de su amo
dejando escamas suyas a lo largo de mi alma.

Minú, repito. Y ella vuelve hacia mí sus ojos
de oro móvil, y sólo ve un sillón y un
esparcimiento.

Luego, sobre el papel de ala de
cisne, suena su nombre galo
como un caracol que arrumba lo perdido.

Plaza de Los Dolores

Como espumas redondeadas por roces
de ámbar, cirros pulidos por la brisa
sobre los bordes desconchados, en el muro
escudo del agua pestilente, allí donde los
vendedores
pregonan sus minucias, cuelgan las flores blancas.

Penden
mezcladas al coro nupcial, al ir y
venir de prisas vespertinas,
naciendo de la piedra horizontal,

cuando aún no es hora de ver lo
terrible, cuando la Plaza es
todavía fuente de encuentros,
irisación del año.

Frente al cementerio de la aldea

Negror de la llovizna sobre las cruces, a un lado
de los pinos asidos por las piedras blancas.

Pasan, a ras de rumba,
las bandadas. Desaparecen tras el fondo umbrío.

Se desnuda el nombre
del cementerio; se queda
allí, con los suyos.

Entretanto, cesa la lluvia.
Cambia de lugar.

El cuervo

A José Adán,
Mi tocayo.

Donde la antigua Dacha
albea entre los álamos,
yerra ya hora en la sombra invernal.

Pasa el graznido
de luto, espinoso de filos,
arqueado sobre un vestigio
de armas.

Y esa voz
ha de perseguirme a través
de la tierra, igual que un cielo
de árboles. Hasta que sea mía
entre otras voces.

También mi ayer es un argüir de alas.

Ex Corde

Lo que me trajo hasta aquí
lo sé muy bien
pero quiero olvidarlo, porque el deseo
de estar en este lugar es el de quedarme
entre estas piedras, en este camino,
y no debo.

 Mi vida y mi deber están allá
junto a mis muertos, entre las banderas
rotas y el jinete que huye
bajo la lluvia.

Colección digital.

2013